

Cuadernos de **Trabajo Social**

ISSN: 0214-0314

EDICIONES
COMPLUTENSE

#YoSoyTrabajoSocial: Construcción del movimiento estudiantil

El pasado mes de mayo no parecía ser muy diferente de los anteriores, lleno de entregas de trabajos, exámenes y nuevas esperanzas en el periodo estival que cada vez se sentía más cercano. Sin embargo, una noticia difundida como información confidencial, cambió el ritmo de la Facultad de Trabajo Social. Una parte del alumnado decidió no quedarse impasible ante el anuncio por el Rectorado de la Universidad Complutense de Madrid, de que iba a llevar a cabo un Plan de Reestructuración de Departamentos, y más adelante de Centros, que afectaría directamente a nuestra Facultad.

El equipo rectoral de nuestra Universidad proponía un plan con numerosos cambios en las estructuras y que, indefectiblemente, escondía cambios en muchos más aspectos, que no se limitaba solo a una cuestión de forma sino también de contenido. Dicho Plan contemplaba una reformulación orgánica en el que nuestro único Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, forjado con esfuerzo, ilusión y empeño a lo largo de los años, pasaría a formar parte de un gran departamento de Sociología, junto con otros tres análogos de la rama social. Este documento, conocido a través de las representantes de estudiantes, situaba a Trabajo Social, con toda su especificidad e identidad propia, en un conglomerado de estudios sociales que, valorando siempre el beneficio de la interdisciplinariedad, nos colocaba en una situación de subalternidad con respecto a las Ciencias Sociales hegemónicas.

La «angustia del aquí y el ahora», de preguntarnos qué iba a pasar con nuestro futuro, nuestro plan de estudios, nuestras docentes, nuestro valorado Practicum, y un sinfín de dudas más, nos llevó a convocar una asam-

blea de estudiantes en pleno mes de mayo. La respuesta de acogida fue muy positiva. Precisamente el temor, la incertidumbre y el desconcierto fueron elementos de movilización para el estudiantado que, sin embargo, también jugaban a favor del Equipo rectoral.

Sin apenas descanso, y mientras el embrión de asamblea estudiantil se consolidaba, tuvimos acceso a un documento oficial, filtrado por la Delegación Central de Estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid, donde ya se ponía sobre la mesa la reestructuración de centros. Este ejercicio de valentía de dichas estudiantes, vinculado a la idea de que quien posee la información tiene el poder, no hizo sino alentar tanto la conciencia sobre la importancia del asunto, como la necesidad de llevar a cabo acciones de respuesta concretas. Esta nueva dosis de implicación nacía de constatar que nuestra Facultad, junto con otros ocho centros más (Filosofía, Comercio y Turismo, Enfermería, Estadística, Documentación, Óptica y Optometría, Geología y Odontología) pasarían a ser absorbidas —y decimos absorbidas porque así lo entendemos— por otras facultades consideradas supuestamente más eficientes, según unos criterios que a día de hoy seguimos sin conocer y, por ende, sin comprender.

A pesar de la época de exámenes se hizo un gran esfuerzo —realizando hasta cinco asambleas— de donde surgieron ideas, sugerencias y posturas. Con el paso de los días se organizaron grupos de trabajo que se encargaron de la elaboración de un manifiesto, su correspondiente recogida de firmas, la gestión de las redes sociales y la organización de una exitosa concentración en una de las plazas más concurridas de la capital. El informar al mayor número posible de personas, y

sobre todo, el generar estrategias de trabajo y apoyo mutuo, pusieron de manifiesto que lucharíamos hasta el final, codo con codo.

No puede negarse que existía entre nosotras un sentimiento generalizado de indignación y desconocimiento sobre lo que estaba produciendo, pues entendíamos que se estaba llevando a cabo una actuación opaca y poco participativa. Nadie de Rectorado se había sentado a explicarnos a nosotras, las estudiantes, qué suponía la pérdida de nuestro único Departamento, así como el hecho de ser absorbidas por otra Facultad más grande. Nadie nos había preguntado qué podía aportar nuestra visión como alumnado, como parte esencial de la comunidad educativa. Era evidente que no era esta la Universidad que queríamos, que no era este el sistema de educación universitaria pública por el que tanto se ha batallado. ¿Qué hacer, entonces, ante la falta de espacio de diálogo entre quienes toman decisiones y las partes implicadas? Salir a la calle. Recuperar la calle de manera física y también virtual, mediante el triunfo de aprender que, compartiendo la información, somos más fuertes. Siendo conscientes de que las redes sociales son una calle amplificadora y que debemos mantener ese espacio virtual, pero también recuperar el espacio físico y público que nos hace más personas, más conocedoras de la realidad social. Para el Trabajo Social, la calle es el origen de nuestras madres fundadoras, de su práctica y, sabedoras de nuestra historia, allí es donde queríamos estar, donde nuestras reivindicaciones debían ser escuchadas. Defendiendo nuestra disciplina y nuestra profesión, pero sobre todo defendiendo los valores del Trabajo Social.

Gracias a los espacios de reflexión generados, pudimos identificar que esta propuesta de llevar a cabo una reestructuración representaba para nosotras una clara intención de mercantilizar el sistema público de educación superior, de centralizar la toma de decisiones en manos de unos pocos y, así, comenzar a romper los vínculos generados durante años y años de esfuerzo compartido en cada centro. El conflicto era visible. Este tiempo de organización y debate ayudó a entender la obligación de defender y recuperar nuestros

espacios y, aunque sorprenda, nuestras estructuras, ya que estas nos proporcionan autonomía y, sobre todo, identidad.

Hasta aquí el ayer. ¿Y el hoy? ¿En qué situación nos encontramos? ¿Se ha paralizado el plan? ¿Qué perspectivas son las que baraja el Rectorado de cara a la Universidad Complutense de Madrid y a su discutida reestructuración? ¿Hemos recibido noticias del Equipo rector como estudiantado organizado de cara a este nuevo curso? ¿Qué papel juegan los órganos de representación, no solo de las docentes y personal administrativo, sino del alumnado? Estas formas de representación delegada ¿acaban siendo un instrumento para conformar la existencia de un alumnado de primera y de segunda, en el que la variable clave es quien posee y maneja la información? ¿Qué lugar ocupa el alumnado representado? ¿Qué papel juega el resto de la comunidad educativa, es decir, los docentes y el personal administrativo? ¿Qué necesitamos para comenzar un curso necesariamente combativo y reflexivo? ¿Dónde estamos las interesadas y hacia dónde vamos?

Pensamos que ha llegado el momento de mirar al Equipo rector, y exigir una actuación coherente con los principios de universalidad y de compromiso con lo público; pero también ha llegado el momento de mirarnos a nosotras mismas, y de repensar de modo auto-crítico algunos de los aspectos que la experiencia del curso anterior colocan inevitablemente sobre la mesa.

El hecho de que la asamblea de estudiantes actúe, principalmente, como reacción a las propuestas o acciones emitidas por el Rectorado responde a dos causas principales: la posesión y emisión de la información por parte de este y el muy arraigado principio de prudencia. Respecto a la primera causa, parece obvio que quien maneja y administra determinada información es el Rectorado, poseyendo una elevada y estratégica cuota de poder. Sobre la segunda causa, sin embargo, es necesario replantearse qué consecuencias tiene este «exceso de prudencia» en el que siempre es necesario esperar el momento «oportuno», hallar la «conveniencia» de las acciones, y tener en mente «los tiempos y de-

cisiones de los de arriba». Por un lado, implica la ralentización de un proceso clave: la construcción de un sujeto político de acción. En este momento, inexorablemente político, como es la lucha por un derecho adquirido (la educación universitaria pública y de calidad) y por una profesión (el Trabajo Social), resulta significativo que los tiempos de acción queden estipulados por quienes pretenden resquebrajar ambas conquistas. Nos convertimos, así, en un sujeto a golpe de «nueva información» y no todo lo ágil que quisiéramos.

¿Cómo puede coexistir esta tendencia a la eterna prudencia en un proceso de reivindicación y de lucha? Pensamos que, inevitablemente, habita con sentimientos de conformidad, derivados de un cierto miedo a oponerse a un poder que, sin embargo, goza de la abstracción por la que solo parcialmente se le puede poner rostro y voz. Y esto no hace sino favorecer ese sentimiento de impotencia con cierto aroma a miedo. El mantenimiento del *status quo* se consolida. La puerta al poder y sus titeres se abre para continuar introduciendo los cambios necesarios para su propio bienestar y enriquecimiento. Mientras tanto, en la otra parte encontramos un embrión de sujeto político colectivo en forma de asamblea estudiantil, que parece temer no solo a quien se presenta como superior, sino al espejo de sí mismo empoderado. Puede que haya cierto temor a las diferencias que, en el proceso de lucha, puedan ir no solo descubriéndose sino forjándose. Temor a las disparidades, a las opiniones contrapuestas, a las tensiones, la lucha por liderazgos, y a los dilemas éticos, conceptuales e incluso estratégicos. Temor a un sinfín de situaciones calificables de múltiples maneras, excepto de

cómodas. También puede que haya cierto recelo al poder sentarse cara a cara, en un contexto de negociación y exigencia sosegada, con el Equipo rector. Recelo a poder mirarle a los ojos y actuar, a cometer los errores que, desde posiciones más vulnerables y residuales, hayamos podido criticar. Temor a hacer y a que lo que se haga quede ya inscrito, por siempre, no solo en las aulas de debate, sino en el libro colectivo de actos simbólicos.

Conocemos nuestra trayectoria, entendemos las reflexiones presentes y somos conscientes de que esta lucha es una carrera de fondo. Este inicio de curso necesitamos más que ayer la fuerza de todas y todos para seguir defendiendo nuestro presente y nuestro futuro. Y decimos «nuestro», sabiendo que nuestro no es el artículo que designa solo al estudiante. Nuestro presente y nuestro futuro son también el de las hermanas y hermanos que están por venir. El de los padres y madres que ya están. El de las abuelas y abuelos que estuvieron, y algunos aún continúan. Pero también es el de los y las docentes y el personal administrativo que trabaja y se relaciona en la Facultad de Trabajo Social. Especialmente a ellos y a ellas les preguntamos: ¿estáis dispuestos a batallar y a participar en espacios de reflexión conjuntos?

¡Os esperamos!

Madrid, 10 de octubre de 2016

Mercedes Muriel Saiz
Universidad Complutense de Madrid
mm.muriel@ucm.es

Libertad González Abad
Universidad Complutense de Madrid
lpgabad@ucm.es

Mesa contra la exclusión de Tetuán (Madrid): un futuro por compartir

La revista CTS dedicó el editorial del número 29-1 (enero de 2016) a la compleja coyuntura que atraviesan las trabajadoras y los trabajadores sociales y, para ello, partió de un hecho concreto: el enfrentamiento que se ha-

bía producido un año antes entre la sección sindical de CC.OO. del Ayuntamiento de Madrid y nuestro pequeño grupo de Invisibles 15M del distrito madrileño de Tetuán. Un conflicto que quedó plasmado en dos escri-

tos recogidos en el mismo número de la revista en el apartado «Varios».

Desde finales de mayo de 2011, en que se constituyó la asamblea 15M de Tetuán, buena parte del trabajo desarrollado se centró en detener los desahucios, poner en marcha un banco de alimentos autogestionado y promover una red de apoyo mutuo para las familias más afectadas por la crisis. Así surgió, en diciembre de 2013, Invisibles de Tetuán, que llevó a cabo varias campañas para visibilizar la pobreza y estableció un encuentro semanal, los jueves por la tarde, para salir al paso de problemas concretos de la gente y tratar de resolverlos desde el apoyo mutuo. Con frecuencia ello implicaba acompañar a la persona afectada, si ésta lo veía oportuno y sentía necesitarlo, cuando se tenía que acudir a los Servicios Sociales, al Instituto de la vivienda de Madrid (IVIMA), a la Empresa municipal de la vivienda y suelo (EMVS) o a otras instituciones. Estos acompañamientos dieron lugar, en el caso de los Servicios sociales, a quejas de acoso por parte de los profesionales, de lo que se hizo eco el texto de CC.OO., al que siguió nuestra respuesta de descargo, que reclamaba la defensa de las víctimas a través del apoyo mutuo.

El debate planteado por el editorial de CTS se prolongó después, por iniciativa de la propia revista, en el Coloquio que tuvo lugar en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Complutense, el 7 de abril de 2016, con el expresivo título «Repensar los Servicios Sociales. Cuando la participación interpela al trabajo social». En este encuentro pudimos expresarnos libremente, no sólo CC.OO. y nosotros, sino también otros muchos agentes implicados (entre ellos la Presidenta de la Junta Municipal de Tetuán y la Jefa de Servicios Sociales del distrito). El intercambio de puntos de vista funcionó con agilidad y todos parecíamos coincidir en el deseo de remar juntos —políticos, profesionales y movimientos vecinales— para tratar de resolver los problemas y emergencias que afectan a una parte creciente de la población.

Por otra parte, en el distrito de Tetuán, la asamblea 15M y sus grupos de Antidesahucios, Banco de alimentos e Invisibles, des-

pués de varias experiencias fallidas de coordinación en 2015, dedicamos varios meses a elaborar una propuesta de Mesa contra la Exclusión y las Emergencias Sociales, que presentamos el 7 de marzo de 2016 a la presidenta de la Junta, Montserrat Galcerán, y después, el 4 de abril, a las y los profesionales de Servicios Sociales y otros departamentos municipales, obteniendo de todos ellos un apoyo pleno a la propuesta. Así, en un ambiente de cooperación, se llevó a cabo la primera Mesa contra la exclusión en la Plaza de la Remonta el 6 de mayo, a la que siguió otra el 21 de junio, esta vez ya con decisiones importantes alcanzadas mediante consenso, que ahora tratamos de llevar adelante.

Es justo en este momento —junio de 2016— cuando la revista CTS publicaba un nuevo texto en su sección de «Varios» donde la Jefa de Servicios Sociales del distrito de Tetuán, Blanca Azpeitia, volvía a cuestionar la forma de trabajo de Invisibles con los antiguos argumentos de CC.OO., que ya parecían superados. Al menos superados en la práctica por la autora del escrito y los miembros de la Asamblea 15M de Tetuán en la nueva etapa de la Mesa contra la Exclusión, donde estamos trabajando juntos y con notable potencia creativa. Por eso, aunque se trate de un texto que no compartimos y que nos parece poco respetuoso hacia nuestro colectivo además de extemporáneo, no queremos entrar en nuevas polémicas y alimentar un incendio que ya creíamos apagado y que podría poner en cuestión lo que con tanto esfuerzo estamos construyendo en común.

Sólo vamos a plantear nuestra opinión sobre uno de los argumentos del escrito de Blanca Azpeitia que cuestiona nuestra práctica de los acompañamientos y los contrapone a la forma de trabajo de la Plataforma de afectados por la hipoteca (PAH) o de Yo Sí Sanidad Universal. Mientras estos movimientos «centraron su acción y la dirigieron a los centros decisorios, promoviendo cambios legales», nosotros nos habríamos centrado en «presionar a las y los profesionales de atención primaria [social]». Una contraposición sorprendente, cuando precisamente nuestra práctica había partido y se había desarrollado en estrecha conexión con esos dos movimientos.

Por descontado, la PAH y Yo Sí Sanidad Universal luchan por los cambios legales necesarios, pero esa no es su esencia; eso también podría hacerlo un partido político por ejemplo. La PAH y Yo Sí Sanidad Universal nos han dicho también que, «Si queréis que respetemos la ley, haced leyes respetables», llevando a cabo un inmenso trabajo de acompañamiento, mucho mayor que el nuestro. Acompañamiento, exponiendo el cuerpo y la propia libertad, en cientos de desahucios; acompañamiento en las visitas a los bancos desahuciadores; acompañamiento ante instituciones públicas gestoras de vivienda social; acompañamiento a centros de salud y hospitales para conseguir que se atendiese a las personas que lo necesitan. Si hoy hay vecinas y vecinos de Tetuán con petición de varios años de cárcel no es sólo porque pidieran que se cambiasen las leyes sino porque se ha querido criminalizar a quienes protegen el derecho a la vivienda en el día a día, sean cuales sean las leyes.

En esos acompañamientos, ni la PAH ni Yo Sí Sanidad Universal se encontraban delante a ministros, diputados o grandes banqueros, ni a quienes «vendieron» las viviendas públicas a fondos buitres, sino que se encontraban con policías nacionales y municipales, agentes judiciales, cerrajeros, funcionarias y funcionarios del IVIMA o la EMVS, trabajadores bancarios, personal administrativo o sanitario del Sistema Público de Salud, con muchas actitudes diferentes: desde la solidaridad explícita con la gente hasta la complicidad con el sistema e incluso la violencia gratuita «más allá del deber», pasando por el mero «cumplir su trabajo» con desgana y sin empeño.

La PAH o Yo Sí Sanidad Universal nunca olvidaron quiénes eran los verdaderos causantes de los desahucios y los recortes sanitarios, ni dejaron de trabajar por el cambio de las leyes; pero no por ello renunciaron a presionar sobre el terreno para resolver en cada caso la falta de recursos básicos de vivienda o atención sanitaria. Son nuestra inspiración y no es correcto pretender oponernos a ellos. Nadie ha hecho tantos acompañamientos como la PAH o Yo Sí Sanidad Universal.

En nuestra práctica entendemos los acompañamientos como una forma de apoyo mutuo y de ejercicio de un saber colectivo fruto de la experiencia y del estudio, que no niega el saber de las y los profesionales, pero que reclama que se le tome en consideración como parte de la política social, más aún cuando se trata de un saber construido sobre mucho sufrimiento. Lo que implica a veces presionar a los profesionales, cuando entendemos que no se respetan los derechos de las víctimas, algo que, por supuesto, hacemos sin violencia. Porque la idea de «acompañamiento» no es la de una banda de matones que pretende intimidar, sino la defensa del derecho que asiste a las personas en situación vulnerable de acudir a los Servicios Sociales, si así lo desean, acompañadas de otras personas, a fin de superar la compleja maraña legal y la desinformación, compartir nuestras experiencias y saberes comunes, y darnos apoyo moral en unas situaciones que provocan mucho desgaste psicológico.

Pero incluso en los momentos de mayor tensión, Invisibles de Tetuán nunca ha visto a las y los trabajadores sociales como enemigos, y hemos mantenido un cuidado máximo en no realizar generalizaciones injustas ni críticas públicas a un colectivo profesional, en el que la inquietud social de muchas de sus integrantes nos es conocida, y con quienes compartimos un objetivo común: obtener para todas las personas los recursos básicos de subsistencia, que este sistema social niega a un sector creciente de población, y que implican como mínimo el derecho a la alimentación, el derecho a la vivienda y el derecho al trabajo.

Nuestro deseo es trabajar en pro de ese objetivo codo a codo con las y los profesionales de los servicios públicos y con los responsables políticos, en especial en el actual contexto de un gobierno como el de Madrid, que se ha comprometido a «fomentar la participación de las personas en situación de vulnerabilidad en el diseño y planificación de las políticas sociales y la intervención social» (art. 3.2.4.a del Programa Político de Ahora Madrid). Creemos firmemente que, en lugar de actuar cada cual por separado, tendremos

más fuerza si quienes compartimos el mismo objetivo trabajamos unidos, aportando nuestras diversas experiencias y buscando resolver los problemas.

Hay ya varios proyectos que muestran la potencialidad de esta forma de trabajar, como la Campaña «RMI: tu derecho», donde actuamos más de 20 colectivos, entre ellos el Foro SERVSOCIAL, la Federación Regional de Asociaciones Vecinales (FRAVM), la Red de Solidaridad Popular, el Observatorio de la Exclusión Social y Procesos de Inclusión, la Coordinadora de Desempleados y Precarios, la

Red de la Carta contra el Hambre, Baladre, el Espacio común 15M, la Mesa de Defensa de la Sanidad Pública (Marea Blanca), etc. La Mesa contra la Exclusión y por los Derechos Sociales de Tetuán, donde coincidimos muchos colectivos con los responsables políticos y las y los profesionales del distrito, es un claro ejemplo en esa dirección que, por nuestra parte, queremos cuidar de cara al futuro.

Madrid, 21 de septiembre de 2016

Invisibles de Tetuán (15M)
cpereda49@gmail.com